



Jesús Suárez López

# TESOROS



# AYALGAS *y* CHALGUEIROS

*la fiebre del oro en Asturias*



TESOROS, AYALGAS Y CHALGUEIROS

MUSEO DEL PUEBLO DE ASTURIAS  
FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA ANTROPOLOGÍA ASTURIANA

MUSEO DEL PUEBLO DE ASTURIAS  
ARCHIVO DE LA TRADICIÓN ORAL

TESOROS, AYALGAS Y CHALGUEIROS

LA FIEBRE DEL ORO

EN ASTURIAS

Edición de

JESÚS SUÁREZ LÓPEZ

Con la colaboración de

ALBERTO ÁLVAREZ PEÑA

2001

Esta obra se publica con la colaboración  
de Río Narcea Gold Mines, S. A.

*Edita:* Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular.  
c/ Jovellanos, 21 - 33207 GIJÓN.

© De esta edición: F. M. C. E. y U. P. del Ayuntamiento de Gijón.

© De la obra: Jesús Suárez López.

*Cubierta:* Manuel Blanco Castro, el último chalgueiro.

Foto: Jesús Suárez López

I.S.B.N.: 84-87741-43-6

D.L.: As.-1.754/01

*Compuesto e impreso por:* Imprenta Mercantil Asturias, S. A.

Piedra Llada, la Piedra Llada, pero miou buelo decía que le dijeran que era la Piedra Lara– y que tamién le dijera [el Vasquín]:

–Tienes que me decir dónde es tamién la Piedra Lara.

Pero dijo que allí que no fuera, que en eso que marchara. Y entonces allí a ese sitio fueron a mirar, pero claro como no sabían tampoco indicios pues no encontraron nada.

## 462

### *Búsqueda infructuosa en la cueva de Veguina Llargu (Llena).*

Lugar: Carraluz (Llena).

Informante: Leonor González Abella, 77 años.

Fecha: 23-X-2000.

Recopilador: J. S. L. y C. L. F.

Yo siempre sentía decir: “Yes como la gaceta de José el de Xulián”, porque mentía. Y la gaceta yera la que traía lo de los tesoros. Llamában-y la gaceta. Y decían: “Mientes como la gaceta de José el de Xulián”, porque el padre llamábase Julián. Y dedicó la vida, la mayor parte de la juventud, después que se casó y tenía unos cuantos fijos y eso, a metese en un pozo allí en el puerto, y escarbar a por el tesoro. Era una cueva. Y tien una placa esa cueva con el nombre d’él. Pusieron-yla va unos años. Ya había muerto él, claro.

Y él atábase con una cuerda y metíase por allí p’abajo. Y encontró una pileta que tenía hasta un sitio de agua. Y allí bebía él, y la pileta siempre estaba igual, nunca menguaba. Pero después quiso buscar más el tesoro y disparó con dinamita y desapareció el agua, nunca más volvió.

Y él allí pasó la vida, pasó muchos años. Él había quedáu del trabajo sin un ojo, perdió el ojo, y las perras que-y dieron compró una tierra. Y empeñó la tierra, y empeñóse en el comercio, y nun sacó ná. El tesoro no lo encontró. Él empeñóse en el comercio y quedó sin ná. La tierra que-y habían dao cuando perdió el ojo quitáron-yla tamién, y pasáronlo muy mal de comer y de todo. Vivían en una casina, que tiráronla ahora, porque estaba ya fundía. Y era un redondelín menos que sería esto [la habitación en que nos encontramos]. Tenían una cama pa un lau, y un fuéu del suelu pa otro lau. Allí arriba dormía el matrimonio con... ¿qué sé yo cuántos fijos?: Gloria, Benina, Gadina, Bautista, Florín, Pacita, Joselito y Laudelina. Ocho. Y debajo de donde eso había una puertuca como un furacuco, y había otras dos camucas así puestas, una de una manera y otra de la otra. En eso dormían y vivían

tóos, y comían y todo. Ahí vivieron muy mal, muy mal, por la gaceta dichosa de la cueva, porque perdió el trabajo, y nun trabajaba, y namás que el tesoro y el tesoro... y sin ganar ná... ¿de qué se vive con tantos fiyos?

Esto de la cueva ye en el puerto, lláman-y Veguina Llargu, la cueva de José el de Julián, que allí se arruinó por busca'l tesoro y no encontró ná. Namás que arruinó la familia, que se arruinaron por culpa de busca'l tesoro que nunca encontró<sup>102</sup>.

### 463

#### *Búsqueda infructuosa en la cueva de Veguina Llargu (Llena).*

Lugar: Malveo (Llena).

Informante: Carmina Suárez Fernández, 60 años.

Fecha: 23-X-2000.

Recopilador: J. S. L. y C. L. F.

Yo lo que os puedo decir no es muy concreto. Vamos, es concreto... sí, porque yo recuerdo que lo que oí a mi padre me quedó grabáu como... a lo mejor no me acuerdo lo que desayuné hoy, pero lo que oí a mi padre no se me borró jamás.

Bueno, pues eso sí yo sé dar cuenta, porque verás: en el 32 se casó mi padre, él tenía 34 años y mi madre 24. Y mi padre nació en el 1898, si viviera ahora tendría 102 años. Y entonces mi padre se casó en el año 32. Y mi padre después de casáu yo sabía que hubiera trabajáu allí muy pocu tiempu. Mi padre trabajó de solteru y, bueno, después de casase con mi madre muy poco tiempo. Mi madre empezó a quita-y de ir porque a ellos poníanlos por locos, poníanlos por tontos, porque claro... Pero ahí hubo una verdá como un templo de grande, y verás el porqué. Porque yo..., bueno, claro, cuando eres joven, cuando tienes veinte años nun vas a pensar como cuando tienes cuarenta, lógico. Entonces pasábante las cosas pues así como de oídas, desapercibidas, pero analizando fríamente luego al cabo de los años pues sacas en conclusión que ahí hubo un tesoro. Y lo hubo.

Ellos, pa empezar en concreto, encontraron lo que antiguamente se llamaba una gaceta, que yo supe lo que significaba, pero no exactamente lo

---

<sup>102</sup> La cueva de Veguina Llargu se encuentra en el Mayéu de Cuañlos (Lena), a unos 1.600 metros de altitud, y a la entrada de la misma se puede ver una placa de mármol con la siguiente inscripción: "A JOSÉ SUÁREZ, que durante 20 años trabajó en esta cueva. 1914-1934. Julmont de Córdoba".

que era. Entonces esa gaceta lo que no sé es dónde la encontraron. Y ellos fueron, fíjate tú, desde aquí a La Ballota, a Veguina Larga. Entonces ellos iban a trabajar las vacaciones. Cuando tenían vacaciones na mina iban p'allí. Y mi tío José tenía siete o ocho hijos, claro, era el padre de Joselito y de Gadina y de Benina y toos esos. Y además él murió muy joven.

Y yo, de oír a mi padre decir que ellos encontraron lo primero una cabeza de un animal muy raro, muy raro, muy raro. No era de caballo, no era... bueno, el típico animal de por aquí conocido no era. Y que había unos huesos como de fémur o de pierna o eso, pero muy grandes, muy grandes, muy escomunal, sin saber en concreto de qué era ese animal. Y lleváronlo a Los Pontones a uno que había entendido, pa que mirara. Y desaparecieron-yos los huesos aquellos.

Y mi padre bajó una vez a Oviedo, ya no trabajaba en la cueva, pero bajó a Oviedo a estar con una *alduvinona*, que llamaban entonces, que eran las videntes de hoy. Y entonces bajaron a la alduvinona aquella, y aquella describió-yes la cueva tal cual, porque la cueva tien muchas dimensiones. Tien unas dimensiones tremendísimas. Creo que tien unas galerías tremendas. Y en esas galerías ellos había veces que hasta se perdían. Además tú imagínate trabajar con un carburo, carburo o lámpara de la mina, la típica lámpara de la mina, la de aceite. Y, claro, fíjate qué verían. Y veces de perdesse ellos dentro. Esto de oílo yo a mi padre. Y luego mi madre, pues claro, cada vez que se tocaba esi tema en casa mi madre decía:

—¡Anda, anda, calla la boca, que tais llocos!, ¿qué queríais sacar d'ellí?

Y decía él:

—Bueno, tú calla la boca.

Y el caso fue que, claro, bajó a Oviedo, describe-yes la otra la cueva y díjo-ys... eso sí que lo recordaré mientras viva, díjo-ys que en tal zona..., que ellos por ejemplo buscaban pa la derecha, y el tesoro estaba pa la izquierda. Y que estaba en un cofre de piedra. Y bueno, yo de aquella pues oía aquello y punto. Y de oírlo a mi padre, que había una pila dentro, una pila muy pequeñina, en la roca. Y dicha pila es un misterio. Eso lo vi yo, porque yo entré a la cueva ya, bueno, a la cueva, a parte de ella. Tú manchas el agua, metes el dedo así y revuelcas el agua. El agua nun sal pa ningún lau. El agua se sume y no sabes de dónde viene ni pa dónde marcha. Y en suelu no está mojáu. Eso lo vi yo, y así estaba.

Y claro, yo tuve la suerte, porque eso después fue una suerte, que ojalá hubiera sío treinta años... fíjate, esto fue hace treinta o treinta y un años, cuando vinieron los de "Gulmont". ¿Y sabéis vosotros por qué vinieron los de "Gul-

mont” ahí? Esto... ¿estás grabando, no? Esto... me da igual, luego a micrófono cerráu... por si tal. No quiero comprometer, pero esto fue..., a mí esto nadie me lo dijo. [...] Y los de “Gulmont”, el grupo ese de espeleólogos, o como se diga eso, pues no fueron tontos, y vinieron ahí y sacaron el tesoro. Y esos sacaron el tesoro. ¿Y sabes por qué? Pues te lo voy decir, y si tenéis oportunidad de entrar en la cueva, que yo no quisiera morirme sin entrar otra vez, tengo ganas de ir yo... Y eso a mí me hubiera alegráu que hubiera aparecido treinta años antes o cuarenta, pa limpiar, diríamos, el honor de mis antepasados, porque, claro, pasaron por locos, pasaron por tontos y por oveyas, como decían entonces. Porque, claro, mi tío José criticábanlo porque tenía siete u ocho fiyos, no había qué comer, porque éramos de familia muy humilde, y somos, pero bueno, era familia muy humilde, con hijos, mineros, que no tenían más que la luz del día y la sombra de la noche. Y, claro, ponese y marchar unas vacaciones enteras a trabajar allí, llevar algo de comida p’allá, que no lo había pa en casa, pa los rapacinos. Y, claro, la gente eso lo criticó muchísimo. Y ya digo, hasta mi madre... Dios los tenga descansando, decía mi madre:

—¡Ay, calla la boca, por Dios!, no me saques esi tema, que sacásteme cien canas por tal.

Y fíjate que mi padre trabajaría allí un año o dos. Pero yo echando cuentas tengo miedo que hubiera sío hasta más años, porque verás. Cuando mi padre bajó a Oviedo, y la adivina esa dijo donde estaba el tesoro, mi padre vino p’arriba y estaba esperando las próximas vacaciones pa coger al hermano y ir p’allá. Y en éstas estalla la guerra y se acabó todo lo que se daba. Es más, que ellos hubieran encontráu una cabeza de un animal, muy rara, muy rara, muy rara, pero creo que tenía unos dientes de marfil buenísimos. Diz que grandes los dientes, lo nunca visto, y que decía que no era de caballo, porque diz que yera muy alargá. No era de caballo, no era de vaca, no era de perru..., que nun se sabe de qué era aquella cabeza. Sé que esa cabeza la encontraron, pero fue anterior a decir la adivina dónde estaba el tesoro.

[...] Y vinieron los de “Gulmont”, un grupo. Yo recuerdo que, claro, ni la más remota idea, van treinta años ya o treinta y uno que vinieron. Yo hoy aunque los vea ya ni los conozco. Sé que eran dos o tres señores, que nos pusieron unos focos, claro, entós ya, fíjate, había focos y tal. Y bajamos allá. Y se dijo una misa allí por ellos. Porque claro, allí sólo consta mi tío José, pero trabajó mi padre y trabajó mi tío Juan, ún que-y faltaban las orejas, que-y llamaban “el Desorejáu”, y Germán que en paz descanse algo los acompañó tamién. Porque ellos eran familia lejana y tal, pero ellos se unían pa esas cosas.

Y los de “Gulmont” fueron p’allá y, claro, sacaron el tesoro. Cuando yo fui con ellos, ellos ya hubieran estáu allí y ya hubieran sacáu lo que hubieran parecido. Y tuvieron la delicadeza después de decir:

–Bueno, pues vamos a honrar a esta gente con un pequeño homenaje, la placa y una misa.

Fueron ellos los que lo organizaron, y avisaron a la familia. Y bueno, nos avisamos unas a otras y tal, y claro, hubo primas que no fueron. Yo sí, yo quise ir. Por ejemplo, el mi hermano no fue, y la mi hermana tampoco. Y yo tengo una piedra que traje d’ellí de la cueva, téngola en Oviedo, un cachín de piedra de aquello. Bueno, un recuerdo.

Y entonces yo aquel día me fijé pa la pila, como la tenía oída a mi padre, y como mi padre hubiera dicho..., porque, claro, mi padre murió y no llegó a saber más nada. Ni se fue más a la cueva. Y yo namás entrar lo primero que vi fue lo que llamamos vulgarmente un “duernu”, de piedra, que era lo que posiblemente la otra llamara “cofre”. Y yo de aquel duernu nunca oí a mi padre hablar d’él, ¿entiendes?

Y entonces ahí ya empecé yo a atar cabos, y claro, ya tenía treinta años entonces, y hoy que tengo sesenta, pues empiezas a atar cabos y te vienen palabras a la memoria, y dices: “Aquí hubo algo”, porque mi padre el duernu nunca lu nombró pa nada. Y mira, pensándolo fríamente, o pasivamente, de todas maneras que lo pienses, llegas a la conclusión esta. ¿Por qué esos señores vinieron ahí y tuvieron la delicadeza y la gentileza de hacer un homenaje a unos señores que ellos no los conocieron de nada? Y que vieron que esa gente no estaba descaminada. Y además, claro, de aquella ya había un detector de metales. Y mi padre... iban a ciegas. Y entonces, claro, yo sólo fue lo que oí a mi padre, porque yo a mi tío José no lu conocí, y a mi tío Juan tampoco, porque ellos murieron muy jóvenes. Bueno, mi tío José van cincuenta y nueve años que murió, tenía yo un año cuando él murió. Y entonces, claro, yo sólo fue lo que oí a mi padre. Y además esi tema en mi casa no se hablaba demasiáu, porque mi madre, pues claro, no estaba de acuerdo. Es que además las mujeres, pues, lógico, estaban cabreás porque los hombres marchaban p’allí en fines de semana. ¿Y tú sabes lo que ye plantate desd’equí andando ahí polos valles esos d’E-rías y tóo eso y cruzar allá y plantate na Bal!ota? Que a lo mejor salían de trabajar, porque entonces se trabajaban los sábados, y a lo mejor salir el sábado a la noche sin linternas y sin nada y plantase en La Bal!ota y trabajar el domingo to’l día, y a la noche salir p’acá y llegar aquí casi pola mañana y arrancar a trabajar a las cuatro la tarde, que mi padre trabajaba en la Hullera Española, en Moreda. Y desd’equí desde Casorbida mi padre te-

nía cuatro horas de camín, cuatro horas y media diarias p'acá y cuatro horas y media p'allá.

Pues vuelta a lo mismo, ya te lo digo bien claro. Sería la mayor ilusión de mi vida saber si ese grupo todavía existía y que me lo confirmaran. Fíjate, moriré con esa duda. Y los del grupo esi... ¿por qué vino a hace-y el homenaje a mi tío y a mi padre, ¿a asunto de qué? Home, bueno, y el duerno aquel, que mi padre nunca hablo d'él, ¿dónde lu sacaron ellos? Y además, atando cabos, tú imagínate que la adivina te dice: "El tesoro está en tal parte de la cueva, en un cofre de piedra". Pero el cofre... eso sabránlo los otros, que fueron los que lo encontraron. No, no, ahí, yo casi me pongo la cabeza a cortar, que lo sacaron. ¿Y ahí quién lo supo? ¡Ni Rita la portera! No, no, además otra cosa, yo si por ejemplo hoy supiera que hubieran sacáu el tesoro, yo sería la primera que yo no reclamo nada. Yo sólo querría el saber y el decir: "Pues estos hombres estaban en lo cierto, no estaban locos ni eran tontos". Yo nunca pregunté a nadie lo que pensaban, yo esto es lo que pienso yo personalmente.